

EDUCACIÓN Y DEMOCRACIA*

EDUCATION AND DEMOCRACY

Ethel Escudero Burrows
Especialista en Metodología de la Investigación
Universidad de Chile
Cap. Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa, Santiago
eescuder@uchile.cl

Recibido: 14 de octubre de 2010

Aceptado: 15 de noviembre de 2010

Resumen: Este artículo incluye extractos del pensamiento del Profesor Vera respecto a una reforma de la educación media nacional; así como un balance retrospectivo sobre lo que fue la Renovación Gradual de la Educación Secundaria iniciada 20 años antes (1945 a 1966).

Palabras clave: Educación, democracia, convivencia, desarrollo.

Abstract: This article includes the position of Professor Vera with respect to educational reforms at secondary level in Chile, as well as a retrospective account on the Gradual Renovation of Secondary Education started twenty year before (1945- 1966).

Keywords: Education, democracy, living together, development.

INTRODUCCIÓN

Sus dos grandes ideas:
"El poder social de una educación crítica;
el valor permanente de la democracia
como forma racional de convivencia humana."
Oscar Vera Lamperein

Se presentan aquí algunos atisbos del pensamiento y tareas que definieron lo que fue personal y profesionalmente un gran educador cuya vida giró en

* *Educación y Democracia* (1985) es una publicación de la sucesión Oscar Vera Lamperein, con 299 páginas, que reúne escritos que aparecieron bajo su nombre en diversas circunstancias de su vida profesional que lo caracterizó como hombre de acción.

torno a una meta, "...la reforma y el desarrollo de la educación nacional y de América Latina, para hacer realidad la democracia".

Su convicción era que el poder social de una educación crítica –capaz de liberar el potencial de cada individuo– consiste en promover y afianzar la democracia como el único régimen de convivencia que ofrece posibilidades reales para el desarrollo individual ^{1/}.

Con la mirada del 2010 podemos penetrar en el pensamiento y enfoque cultural predominantes, al igual que en acciones llevadas a cabo durante el siglo XX, representadas en los escritos de este educador, en busca de coincidencias, diferencias, así como puntos suspensivos e interrogantes que aun están vigentes en la evolución sociocultural y económica del mundo y de nuestro país, y que nos ha llevado a una realidad virtual y modos de vida y convivencia desconocidos entonces, y que hoy han estado produciendo concepciones y modos de vida inarmónicos entre generaciones.

EL PENSAMIENTO DEL EDUCADOR Y ALGUNOS HITOS HISTÓRICOS ^{2/}

Una de las características de la vida cultural de Chile ha sido la intensa preocupación nacional por los problemas de la educación, reflejada a lo largo de más de un siglo y medio, no sólo a través de debates que apasionaron, y alguna vez dividieron a la opinión pública, sino también de realizaciones positivas indiscutibles.

La educación, como un valor en sí misma y como medio de acelerar el desarrollo fue concebida en Chile, y en los demás países latinoamericanos, conforme a la idea de Don Andrés Bello: como un bien cuya distribución eventual a todos debía ser comenzada y dirigida desde la cúspide. Y si bien predominó la tesis selectiva, este autor plantea que aún seguía inspirando, a más de un sector de la opinión, la opción de una educación popular como una alternativa del futuro preconizada por Sarmiento y reforzada desde entonces, por los cambios sociales y económicos.

El poder de influir decisivamente en el sentido de la evolución social, que el optimismo pedagógico atribuye y exige a la labor de la escuela, puede tener alguna eficacia sólo en la medida en que el Estado sea también una escuela, que sea capaz de prever las necesidades colectivas y de someter el esfuerzo coordinado de todos sus mecanismos –uno de los cuales es la educación escolar– a las tendencias de una clara voluntad de resolverlas. Si

los valores morales que enseña la escuela difieren en exceso de los que rigen efectivamente las prácticas del Estado y de la vida colectiva, la escuela se transforma en un sitio de predicaciones estériles, ridículas para el que las ve desmentidas a cada paso en la realidad, y dañosas para el que, a pesar de todo, quiere seguirlas.

OBSERVACIONES SOBRE UNA REFORMA DE LA EDUCACIÓN

El propósito de dichas observaciones fue aportar algunas pocas ideas, en forma precisa y sumaria, relativas a los defectos fundamentales de nuestra educación en esos años.

Se decía en aquel tiempo, que Chile gozaba de prestigio en el continente por el grado de desarrollo de su educación; la experiencia profesional de este educador le permitió confirmarlo. En efecto, diversos países latinoamericanos reconocían a Chile como un guía en este campo y varios de ellos recurrieron a educadores chilenos para asesorías en mejoras a sus sistemas escolares. El profesor Vera encabezó la misión de profesores chilenos a Venezuela a modernizar su sistema educativo (1936 – 1937).

A pesar de los progresos alcanzados y reconocidos en la región, este educador expresa: “la educación en nuestro país dista mucho de responder a las necesidades de la época, del acelerado proceso de cambios sociales y económicos que vivimos” (p 63).

Plantea que hace veinte años, por lo menos, que nuestro sistema educacional no funciona debidamente. Cada cierto tiempo surge el problema de reformarlo; se señalan sus fallas y se muestra la urgencia de tomar medidas que las remedie. Hasta ahora, fuera de la tentativa de 1928, en parte quizás a causa de ella, nada positivo se ha hecho por resolverlo.

Sin embargo, cada año de vigencia de la actual organización de la enseñanza origina graves daños a las generaciones que las sufren y al país. Pero como el sistema, aparentemente, funciona con regularidad y las consecuencias de sus fallas tardan en aflorar o se diluyen fuera del control de la escuela, son pocos los que ven o quieren ver la gravedad de la amenaza.

El actual Liceo, a pesar de su división en dos ciclos –que no corresponden a ninguna realidad evidente– es una escuela preuniversitaria cuya calidad puede juzgarse por la proporción de sus fracasos, así como una escuela media incapaz de cumplir sus finalidades.

Este educador expresa que desearía mostrar que una buena parte de los males de nuestra educación son subsanables, que es urgente encararlos, y que es preciso discutirlos con amplitud y elevación, con objetividad, sin reticencias, sin ningún prejuicio político, sobre todo, sin hacer concesiones a la demagogia que suele obligar a los gobernantes a hacer, a veces, lo que no quisieran, y otras, a no hacer lo que querrían, subordinando la solución de muchos delicados problemas a las presiones de una masa necesitada, pero ignorante, manejada sin visión o sin escrúpulos.

Agrega que quienes no aceptan el conformismo dañino e irresponsable, suelen detenerse ante un prejuicio paralizador: una reforma, se dice, costaría enormes sumas y sería abrumador todo lo que sería preciso hacer, afirmando que ésta no es tarea de un gobierno sino de varios dispuestos a invertir la mayor parte de los recursos de la nación en “aumentar las capacidades de sus habitantes” (p. 34).

Considera que lo que puede hacerse sin gastos excepcionales y casi inmediatamente –después de uno a dos años de estudios previos concebidos en forma cuidadosa y metódica– es reorganizar el sistema educacional formando un cuadro general en el que han de ir tomando su sitio las ulteriores realizaciones que, dotando a la educación nacional de las tendencias, del sentido y del espíritu de los cuales, en gran parte, carece, y multiplicar su eficiencia con una adecuada distribución de los esfuerzos y de los medios disponibles.

Los esfuerzos –en su mayor parte bien inspirados– se han hecho para modificar los programas de estudios, dejando intacta la organización general; sólo acentuaron la tendencia de “nivelar por abajo, acomodándose a la presión de la mayoría incapaz de realizar un esfuerzo eficiente, y aflojándose hasta el extremo de lo tolerable la labor pedagógica y la calidad de la enseñanza” (p. 37).

Una solución que no se funda en estudios serios y amplias discusiones preliminares, será ineficaz si tampoco considera el ritmo de nuestra evolución social, precisando la aspiración, el objetivo y los ideales de nuestra enseñanza, para crear, casi por completo, una escuela media con sus propias finalidades que, en rigor, nunca ha existido entre nosotros. “Deberá considerar el delicado problema de los nuevos e importantísimos factores educativos como la radio difusión, el cine y la prensa, que escapan al control de la escuela” (p. 37).

Debe plantearse ante todo: “¿existe una base sobre la cual fundarse para intentar una reforma del espíritu y del plan general de nuestra enseñanza?”

Quiero decir: ¿una garantía de no exponerse a incurrir en una mera tentativa teórica y desvinculada de los hechos?” (p. 35).

“Estimo que todavía existe esa base indispensable: son los profesores y maestros. Son ellos los que han mantenido hasta aquí, con una apariencia de vitalidad, el edificio de nuestra enseñanza, a pesar de la falta de orientación y de los errores administrativos. Son ellos los que se han esforzado por absorber y paliar los efectos de un sistema caduco, los que han logrado conocerlos sufriendolos en la labor de cada hora, y han procurado atenuar sus consecuencias en los niños. Con un heroísmo ignorado hasta vilipendiado, perseveran en un trabajo en buena parte inútil, y derrochan su esfuerzo para obtener resultados insignificantes, que no está en sus manos mejorar” (p. 35).

No considera extraño que algunos de ellos, vencidos por la esterilidad de la tarea, se refugien en una labor mecánica o escepticismo amargo que consiga hacer tolerable –para ellos y sus estudiantes– un trabajo sin esperanza y sin alegría.

Es indudable que los profesores, ante un propósito efectivo de renovación de la enseñanza, tienen bastante que decir: saben “donde se encuentra el mal” en los innumerables detalles del sistema y han reflexionado sobre soluciones; aporte que considera decisivo en la etapa previa de estudiar el problema en todos sus aspectos, sobre todo, en la realización ulterior de una reforma de cuya necesidad y sentido están íntimamente compenetrados.

Advierte, por otro lado, que existe la tendencia muy marcada en ciertos sectores, a culpar a la educación formal de todos los males del país, especialmente de las fallas de orden moral y cívico, de lo cual había que defenderse. Igual actitud de defensa, plantea, deberá asumirse ante la idea generalizada de que la educación debe orientarse directa e inmediatamente hacia la vida económica, dejando de lado “los conceptos básicos de orientación y selección sin los cuales toda labor de esta índole queda entregada al azar y expuesta a las más peligrosas desviaciones” (p. 38).

Consignamos aquí una serie de interrogantes planteadas por el educador como síntomas de una verdadera crisis del sistema escolar: “Nuestra educación no está reaccionando en forma coordinada ni eficaz a las exigencias de la etapa de desarrollo en que vivimos, ni a la previsión de las nuevas exigencias que ésta traerá consigo en materia educacional” (p. 65).

“¿Es razonable que cada año, alrededor de dos mil jóvenes no estén en condiciones de pasar una prueba, que es la culminación de 12 años de estudios,

y deban sentirse fracasados, con los incalculables efectos que ello supone para su futuro y para el equilibrio de su personalidad?

¿Y la otra mitad, los que no fracasan, pero de los cuales una proporción no desdeñable no encuentra cabida en las escuelas universitarias elegidas, para cuyo ingreso deben someterse a una nueva prueba?

¿Es razonable que millares de niños y niñas de 12 a 13 años, de una edad en que ni su vocación ni sus aptitudes han tenido oportunidad de manifestarse plenamente, por falta de capacidad de los Liceos deban ingresar a escuelas de formación profesional para recibir una formación que dura 5 a 7 años, mucho más de lo que normalmente se requiere para preparar, sobre una buena base de educación general, a los diversos tipos de técnicos de nivel medio que requiere el desarrollo de nuestra economía?

¿Y la actitud alarmante de muchos alumnos para quienes el estudio, el esforzarse por desarrollar sus potencialidades, por enriquecer su mente y prepararse en las mejores condiciones para la carrera de su propia vida, pareciera ser, no responsabilidad inalienable de ellos mismos, sino obligación de sus padres y de sus profesores?

¿Y la situación de los maestros, que desde hace más de diez años han debido recurrir periódicamente a la huelga para obtener un reajuste de sus sueldos y mejores condiciones de trabajo, y ven cada día con mayor desaliento la intromisión de la política de partido en los nombramientos y en las promociones?" (p. 64).

LA RENOVACIÓN GRADUAL DE LA EDUCACIÓN SECUNDARIA: PERSPECTIVA HISTÓRICA Y BALANCE DE SUS APORTACIONES

Nuestros Liceos, organizados sistemáticamente bajo la tuición técnica y administrativa de la Universidad de Chile en 1842, contribuyeron en forma sustantiva al desarrollo social y cultural de la nación, tanto en la capital como en provincias; se estableció –mucho antes que los países latinoamericanos más adelantados– la formación regular de sus profesores al nivel universitario y se reemplazó el 'llamado sistema antiguo' por el sistema concéntrico. A comienzos de este siglo se estableció la instrucción primaria obligatoria y se replantearon en principio los problemas de nuestra educación, concretados en las reformas de los años 27 y 28, y que no tuvieron efectos modificatorios desde el punto de vista legal en la estructura de los servicios educativos. Sus consecuencias concretas más dinámicas fueron el comienzo de la

experimentación pedagógica al nivel primario y la fundación del Liceo Manuel de Salas.

La dependencia de la educación secundaria fue transferida de la Universidad de Chile al Ministerio de Educación, en el cual se crearon –además de la Dirección de Educación Primaria y Normal– las Direcciones de Educación Secundaria y de Enseñanza Profesional.

En 1945 se creó la Comisión de Renovación Gradual de la Educación Secundaria.

Durante el primer año de trabajo, la Comisión recibió la aprobación de sus recomendaciones informadas; en 1946 se organizó un seminario que contó con la asistencia de más de 500 “maestros” que fueron informados sobre los principios que orientaban la Reforma; los primeros Liceos Renovados empezaron a funcionar hace veinte años.

A pesar de incluir sólo a la educación secundaria general, esta reforma tuvo el carácter de integral al abarcar todos los aspectos de ese nivel, y enfatizó la necesidad de articular y coordinarlo con los niveles primario y superior, así como con la enseñanza profesional de nivel medio.

“Los primeros años, los años heroicos de la Renovación, de organización y puesta en marcha de los Liceos Renovados y de difusión sistemática entre los maestros de los principios y técnicas a que debían ceñirse, no estuvieron libres de incisivas críticas y empecinadas resistencias” (p. 40).

En 1949 la Comisión se convirtió en la Sección de Experimentación de la Dirección de Educación Secundaria incorporándose al rodaje regular del Ministerio. Desafortunada e inexplicablemente en 1953 se hizo el último intento oficial para destruir una iniciativa tal por la inquietud que causaba en sectores adictos a un concepto limitado a sus propios intereses más que al mejoramiento de nuestra educación.

Los ocho años de labor efectiva en los Liceos Renovados habían despertado un entusiasmo tan genuino entre muchos profesores, padres y los propios estudiantes que la Comisión ad-hoc –contrariamente a lo esperado– recomendó que las modalidades de la Renovación con resultados más satisfactorios fuesen introducidos en todos los Liceos del país. Así, la Sección Experimentación continuó desarrollando y perfeccionando la obra de dichos Liceos.

Las principales aportaciones de la Renovación al mejoramiento del sistema educativo, al contribuir a actualizar o a acelerar la actualización de conceptos, y de prácticas educativas, han sido, en nuestro país:

- La idea de continuidad del proceso educativo reflejada en la continuidad, unidad y articulación del sistema escolar: se propone para todo el país.
- Revisión, en forma sistemática y periódica, de planes y programas de estudio sobre bases científicas; atendiendo necesidades de formación generales y comunes y también diferencias individuales de niños, niñas y jóvenes.
- Modernización de estrategias metodológicas; métodos, técnicas y materiales de acuerdo con los principios de la educación activa orientada al pleno desarrollo de las potencialidades de los estudiantes y hacia una "participación responsable, inteligente y creadora de los maestros en la organización del trabajo escolar" (p. 42).
- Reformulación del concepto de evaluación escolar como parte integrante del proceso educativo y con criterios objetivos y científicos, no como juicio arbitrario.
- Desarrollo de los servicios de orientación personal, educacional, vocacional y profesional de los alumnos; son uno de los aspectos fundamentales del mejoramiento cualitativo y cuantitativo de la educación sin los cuales la eficacia de la educación a cualquier nivel se resiente.
- Democratización de todos los aspectos de la vida escolar y preparación efectiva de los alumnos para el ejercicio de sus responsabilidades ciudadanas: organización de consejos de curso (violentamente criticados en un tiempo) y luego adoptados en la mayor parte de los establecimientos públicos y privados; consejos técnicos y de departamento por asignatura para encauzar la participación de los profesores en todas las actividades de la escuela; el funcionamiento regular de Centros de Padres y Apoderados que refuercen la acción de la escuela; y, lo que también es importante, el desarrollo de servicios de asistencia social y económica de los escolares en pro de la igualdad de oportunidades en educación.
- Formación de personal especializado en la teoría y la práctica en las diversas dimensiones de la educación. La Renovación ha contribuido a suplir la falta de educadores especializados, al participar en este movimiento de renovación.

"La doctrina educativa formulada por la Superintendencia de Educación en su primera etapa es, en muchos aspectos, un esfuerzo por extender al conjunto del sistema escolar los principios que inspiraron la renovación gradual de la educación secundaria" (p. 43) y concretada por ese organismo, a partir de 1960 en el Plan de Integración Educacional de Arica, que combinado con

los principios del planeamiento integral de la educación, se estaría tratando de llevar a la práctica.

En las conclusiones y recomendaciones del Primer Seminario Interamericano de Enseñanza Media, auspiciado por la OEA y la UNESCO en Santiago (1955), se advierte claramente la influencia del esfuerzo en Chile para adaptar a sus características los avances de la educación moderna.

La influencia de este movimiento renovador se hizo sentir en varios países de América Latina.

NOTAS

1. El profesor Vera es un representante destacado del pensamiento mayoritario vigente a mediados del siglo veinte entre los actores activamente comprometidos con la educación y el educar.
2. El artículo contiene extractos de su pensamiento tal como lo comunica en sus escritos; hemos recurrido a paráfrasis cuando es indispensable y a citas que se destacan en forma textual, cuando se requería precisar el sentido y el lenguaje en lo expuesto.

CURRICULUM VITAE OSCAR VERA LAMPEREIN

- Profesor de Estado en francés titulado en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile (1928).
- Especializado en Sociología y Educación, Universidad de Columbia , U.S.A. (1942 – 1944); y en La Sorbonne, Francia (1948 – 1949).

PRINCIPALES CARGOS

- Profesor de Sociología, Psicología Social y Filosofía de la Educación en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile (1945 a 1953).
- Vicepresidente de la Comisión de Renovación Gradual de la Educación Secundaria (1945 – 1953).
- Coordinador de la Oficina Técnica de la Superintendencia de Educación (1953 – 1955).
- Miembro de la Comisión Ministerial para el estudio de “Las bases de un mejor Liceo para Chile” (1953).

- Subdirector del Centro Regional de la UNESCO para el Hemisferio Occidental, Cuba (1955 – 1962).
- Coordinador del Proyecto Principal de Educación para América Latina. Chile (1956 – 1962).
- Jefe de la División Latinoamericana del Departamento de Educación de la UNESCO, Paris (1962 – 1965).
- Coordinador del Planeamiento de la Educación, MINEDUC, Santiago, Chile (1965).
- Jefe de la Oficina de Planeamiento de la Universidad de Chile (1966 – 1971).